

FINANCIAMIENTO ESTATAL DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: UN ENFOQUE LIBERAL

Gustavo Loayza

RESUMEN

Es recurrente escuchar o leer –en tono de burla- “que en el Perú tenemos los taxistas mejor preparados del mundo”, si estuviéramos en otro país o realidad esto resultaría un halago, mas, conociendo la realidad peruana, sabemos que nuestro modelo económico genera un sector productivo y de servicios incapaz de absorber o generar suficientes puestos de trabajo para la gran cantidad de profesionales egresados de las universidades peruanas, a quienes –en muchos casos- sólo los encontramos en las estadísticas laborales de desempleo y subempleo.

Esta situación resulta más preocupante si tenemos en cuenta que el 57.15%¹ del total de universitarios estudia en universidades públicas, financiados con fondos públicos. En un país con recursos escasos como el nuestro, esta situación es insostenible. Esto nos lleva a plantear una nueva forma de financiamiento de la educación universitaria pública, desde un punto de vista liberal, el cual plantea que la educación pública en general debe financiar la demanda educativa y no la oferta educativa –como lo viene haciendo hasta el día de hoy. La propuesta liberal fue desarrollada por el Premio Nóbel en Economía de 1970, Milton Friedman, quien propone que el Estado debería financiar la educación por el lado de la demanda, mediante la emisión de vouchers o bonos educativos para aquellas personas que quieran estudiar en las universidades públicas. Por otro lado, las universidades públicas pasarían a propiedad de los profesores, administrativos y demás trabajadores convirtiéndolas en empresas privadas. Este modelo sería mucho más justo porque no permitiría que se financie los estudios a aquellos estudiantes que tengan recursos para financiar sus estudios en universidades privadas. Además, los estudiantes que tienen los bonos estatales tendrían la libertad de elegir la universidad de su preferencia (sean privadas o las que se privaticen). Esto también sería beneficioso porque incrementaría la competitividad entre las universidades porque en el afán de captar alumnos con bonos estatales tendrían que ofrecer y demostrar servicios de calidad.

Si bien se podría afirmar que esta propuesta no funciona, sobretodo por la experiencia chilena, ello no implica su nulidad, sino todo lo contrario. Podemos servirnos de otras experiencias para contextualizarla y aplicarla en el Perú, en tanto no se pierda el “espíritu” de la propuesta.

DIAGNÓSTICO

En el informe publicado por la Asamblea Nacional de Rectores, Luis Piscocoyá² indica que el nivel de subempleo en los profesionales universitarios peruanos es del orden del 45.7% de la Población Económicamente Activa (PEA), y Huancayo es la ciudad que registra la mayor tasa con el 58% de la PEA. Esto nos llevaría a afirmar que las universidades peruanas (tanto públicas como privadas) están generando subempleados.

1 Piscocoyá, Luis: Formación Universitaria Vs. Mercado Laboral: ANR; 2006.

2 Piscocoyá, Luis: Formación Universitaria Vs. Mercado Laboral: ANR; 2006.

El mensaje entrelíneas de esta realidad, va directamente a los promotores de las universidades privadas y al Estado. El reto para los promotores de las universidades privadas es cerrar filas hacia un mejoramiento continuo en el servicio a brindar. En el caso del Estado, el problema es aún mayor y lo podemos resumir en una interrogante ¿por qué seguir manteniendo políticas públicas en la educación universitaria que no están dando resultados y que no generan “rentabilidad social”? No olvidemos que la educación universitaria pública es financiada por el Estado y si no está aportando al desarrollo y crecimiento económico es válido e imperativo proponer cambios. Carlos Boloña³ al describir el subempleo de los profesionales universitarios habla del síndrome “Taxista-Universitario-Taxista” e indica que: “nosotros como país vamos a gastar entre 15,000 y 21,000 dólares (en 5 años) para que una persona no preparada, por ejemplo un taxista, sea abogado pero después siga manejando taxi. Esto es caro para el taxista, es caro para la universidad, es caro para nosotros que estamos pagando impuestos.”

En el informe elaborado por Luis Piscocoy⁴ encontramos que las carreras profesionales que tienen menor demanda y postulantes son las relacionadas con el sector productivo, siendo éstas las que menos oportunidades laborales tienen en el Perú. Las estadísticas indican –también– que de 129 carreras universitarias existentes, el 15% (20 carreras) recibieron el 74.74% del total de postulantes. De estas 20 carreras más demandadas, 16 forman profesionales para la actividad de Servicios y sólo 4 forman para la actividad productiva. De acuerdo a la misma fuente, se conoce que la mayoría de los empresarios peruanos también buscan y prefieren profesionales de carreras del rubro de servicios.

Las estadísticas del sector empresarial revelan que la mayoría de las empresas desarrollan actividades relacionadas al comercio y servicios. En el caso de las Micro y Pequeñas Empresas (Mypes) que representan el 94% del total de las empresas peruanas, el 82% de éstas se dedican a actividades de servicios y comercio.⁵ Es decir, las empresas producen principalmente bienes de consumo y no bienes de capital. Esto es un indicador del bajo nivel de desarrollo de Ciencia y Tecnología en el Perú. También es un indicador del mínimo aporte en Ciencia y Tecnología por parte de las universidades peruanas, toda vez que el lugar natural de generación de Ciencia y Tecnología son las aulas universitarias. Las teorías de crecimiento económico y la evidencia empírica revelan que los países que priorizan la producción de bienes de capital (bienes con aporte tecnológico) son los que muestran una mayor tasa de crecimiento económico anual.⁶

De los datos indicados líneas arriba -lo cual no es nuevo porque existen muchos diagnósticos e informes sobre el tema- se observa que en el Perú, no existe una relación entre la universidad, las empresas y la sociedad peruana. En todo caso, esta relación ha sido ignorada por ellas mismas. La universidad pública y las empresas vienen funcionando de espaldas unos de los otros, indica Carlos Boloña⁷, cada una de ellas “siguen en lo suyo y hay un divorcio clarísimo”. Uno de los resultados de esta situación es descrita por Milton Friedman⁸ cuando indica que la “eficiencia de las universidades públicas” sólo produce “enorme pérdida de dinero de los contribuyentes” y propicia “más descontento social”. Este descontento social se percibe no sólo en la arena universitaria, se siente también en el sector empresarial que desdeña a los egresados universitarios, porque se asume que los universitarios salen con bajo nivel educativo. De igual manera,

3 Programa Bolívar: El Porqué de la relación Universidad-Empresa: ANR; 1997

4 Piscocoy, Luis: Formación Universitaria Vs. Mercado Laboral: ANR; 2006

5 MTPE: Elaboración de Estadísticas de la Micro y Pequeña Empresa: MTPE; 2006

6 Sachs, Jeffrey y Larraín, Felipe: Macroeconomía en la economía global: Mosby; 1997.

7 Programa Bolívar: El Porqué de la relación Universidad-Empresa: ANR; 1997.

8 Friedman, Milton y Rose: Libertad de Elegir: Grijalbo; 1980.

la sociedad se da cuenta de que la inversión estatal en la educación universitaria no es competitiva.

Por otro lado, el gobierno actual no da muestras de querer impulsar una reforma en la universidad pública, se está desdeñando todos los estudios y propuestas que existen al respecto. Es por ello que, para no quedarnos sólo en el diagnóstico queremos rescatar una propuesta que viene desde un enfoque liberal. Este fue desarrollado por el economista Milton Friedman.⁹

PROPUESTA

Desde un enfoque liberal, el Gobierno no debe continuar financiando la oferta de la educación universitaria pública, en la cual financia la infraestructura, pago de sueldos a profesores, etc. El cambio radica en que el Gobierno transfiera todas las instituciones universitarias a los profesores y administrativos de las universidades públicas, haciendo de éstas instituciones privadas. Los fondos del Estado irían a financiar la educación universitaria a través de la emisión de vales o vouchers educativos para que los jóvenes, que necesiten y quieran estudiar en la universidad pública escojan bajo su propia responsabilidad y riesgo dónde estudiar. Bajo este modelo, las universidades públicas que fueron transferidas a sector privado tendrían que demostrar eficiencia y competitividad si quieren captar a los estudiantes con vales educativos. Asimismo, los estudiantes podrían elegir cualquier universidad privada que ellos desean, porque estos vales también serían aceptados por cualquier universidad.

Para que esta propuesta de política pública funcione, tendría que pasar el siguiente proceso:¹⁰ 1) Discusión en la arena burocrática peruana para determinar los parámetros, financiamiento y alcance de este modelo; 2) Discusión en la arena pública peruana para lograr el consenso y apoyo de la sociedad civil sobre la pertinencia de un cambio en el financiamiento público de la educación universitaria; 3) Análisis de situaciones, alternativas, políticas, jurídicas, culturales, organizacionales, etc. de las implicancias de este modelo; 4) Implementación de la nueva política pública; 5) Enfrentamiento del rechazo inicial de esta política pública; y 6) Mejora y corrección de la Política Pública después de un periodo de vigencia.

Entendemos que la discusión en la arena burocrática tendría que darse a partir de lo que John Kingdon conceptualiza como una “ventana de oportunidad”¹¹; es decir ver la problemática actual de la educación universitaria peruana como una “ventana de oportunidad” para sensibilizar a la población peruana sobre la necesidad de cambio en el modelo de financiamiento de la universidad pública. Un nuevo modelo de financiamiento para la universidad peruana (esta u otra) necesita entrar en la agenda de los partidos políticos e ir al debate político, esto podría ser impulsado desde el Consejo Nacional de la Educación (CNE) o por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR). Uno de estos dos organismos tendría que lograr que la propuesta entre en la arena pública y se evidencie la urgencia de ésta, el CNE o la ANR tendría que constituirse en un actor principal de esta reforma, a través de estrategias de difusión y sensibilización.

En cuanto al tercer momento, una vez conseguido el triunfo y la aceptación en la arena burocrática y pública. El siguiente paso es constituir un grupo de especialistas y técnicos que se encarguen de realizar los análisis correspondientes para elaborar la propuesta de la nueva política pública. Antes de pasar a la implementación, estamos seguros que es

9 Friedman, Milton y Rose: Libertad de Elegir: Grijalbo; 1980.

10 Kingdon, John: The policy window and joining the streams.2006 (Traducción libre de Mayen Ugarte).

11 Kingdon, John: The policy window and joining the streams.2006 (Traducción libre de Mayen Ugarte).

necesario un Plan Piloto en una región o departamento, de tal manera que permita hacer las correcciones necesarias. Después de ello, vendría la implementación de la política pública a nivel nacional.

El financiamiento de la educación universitaria por el lado de la demanda, como propuesta principal de esta nueva política pública, es compatible con la teoría de la Nueva Gestión Pública desarrollada por Osborne y Gaebler,¹² quienes afirman que las nuevas políticas públicas tienen las siguientes características: 1) Financian los productos y no los procesos de producción; 2) Se prefiere las decisiones de gestión de los ciudadanos sobre las de la burocracia; 3) Introducen competencia entre servicios públicos para promover competitividad e innovación; y 4) Simulan el mercado cada vez que se puede.

Esta propuesta también se encuentra alineada con lo propuesto por Joseph Stiglitz,¹³ toda vez que una política pública como la propuesta anularían las llamadas rentas artificiales ("rent seeking"), la corrupción e incentivos limitados que se dan actualmente.

CONCLUSIÓN

Si bien, algunos detractores afirman que este tipo de políticas públicas liberales sólo funcionan en países con poblaciones eminentemente urbanas, creemos que es una alternativa a trabajarla y contextualizarla. Finalmente no existe modelo perfecto: pero sí existe un modelo mejor que otro. Otra alternativa en la implementación es empezar a aplicar este modelo en las ciudades y proponer otras políticas públicas para poblaciones rurales. Creemos que los jóvenes peruanos merecen nuevas políticas públicas que les devuelvan las esperanzas de un mejor futuro y sobre todo la capacidad de elegir entre lo bueno y lo malo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Piscoya L. Formación Universitaria vs. Mercado Laboral. Perú: ANR; 2006.
- Sachs J, Larraín F. Macroeconomía en la economía global. Mosby; 1997.
- Friedman M, Rose. Libertad de Elegir. Grijalbo; 1980.
- MTPE: Elaboración de Estadísticas de la Micro y Pequeña Empresa. Perú: MTPE; 2006.

¹² Osborne y Gaebler. Reinventing Government: Ed.; 2006

¹³ Stiglitz, John: Mejorando la eficiencia: eda:2002